



Dra. Daniela Musicco Nombela  
Universidad Francisco de Vitoria

@ daniela.musicco@ufv.es

ID 0000-0001-7325-9978

■ Páginas / Pages  
De la 13 a la 15

■ ISSN: 1885-365X

# La aldea global: la globalización, repensar McLuhan en el siglo XXI

## The global village: globalization, rethinking McLuhan in the 21st century

Fue Marshall McLuhan el primer teórico que en 1964 habló de la idea de aldea global en su ensayo *Understanding media: The extensions of man*.

Nacido en Canadá en 1911, estudió Literatura Inglesa en la Universidad de Manitoba y después en la de Cambridge. Fue profesor en la Universidad de Wisconsin y en la Universidad de Saint Louis; se convirtió al catolicismo. Por sus intereses y estudios, pronto fue reconocido como una autoridad en el campo de los medios de comunicación y las tecnologías. Enseñó en Assumption College, St. Michael's College (46-79), Universidad de Toronto y Universidad Fordham, donde ocurrió el famoso experimento de Fordham sobre los efectos de la televisión. Murió en Toronto en 1980.

La idea de la aldea global nace en McLuhan tras la observación de cómo los medios de comunicación habían sido capaces de superar cualquier distancia física, acercando a los habitantes de la Tierra, haciéndolos próximos, vecinos, convirtiendo la Tierra en una gran aldea global. En esta nueva aldea global, los aldeanos pueden conocer qué hacen, cómo viven, qué dicen los demás aldeanos; un aldeano en Nueva York puede ver qué hace un aldeano en Hong Kong e incluso observarlo en tiempo real. Esta transformación del mundo en una gran aldea ha cambiado, según McLuhan, también nuestros comportamientos por los típicos de un aldeano.

Curiosamente, esta idea visionaria de McLuhan es anterior a la popularización de internet y de las redes sociales. Los rumores en las redes, la proliferación de programas de telerrealidad, el querer ver qué hace el otro son algunos de los aspectos y consecuencias de estos nuevos comportamientos. Las radios, las televisiones y, después, los ordenadores, las tabletas y los móviles se convierten en las nuevas ventanas de nuestras casas a la calle; por

ahí vemos qué está pasando y, como previó también Jean-Luc Godard, llegaría un momento en el que en televisión se vería cómo riega sus plantas una vecina, y aún más en el otro lado del mundo. Este mundo ya ha llegado, las citas *online*, las clases *online*, los conciertos *online*..., todo nos acerca y nos relaciona con lo que está lejos. Compartimos las mismas series y películas en los grandes cines, las nuevas videotecas o plataformas como Netflix, HBO o Prime, compramos en las mismas tiendas, en los grandes supermercados Amazon, Alibaba o Ebay..., tenemos la misma gran *textoteca* Google y un largo etcétera. Podemos leer las noticias en tiempo real de cualquier periódico del mundo y conocer qué está pasando en directo en una guerra ya no tan lejana. Marshal McLuhan anticipó la globalización no solo de los mercados, sino también de las costumbres, de los modos de vida, de la comunicación.

La comunicación de medios ha acercado el mundo y las comunicaciones de transportes lo han hecho real: popularización de los viajes en avión con precios asequibles a cualquier lugar del mundo, los Erasmus, los intercambios, las multinacionales, los desplazamientos laborales... han hecho que nuestros contactos sean cada vez más internacionales; tener familias y amigos de diferentes nacionalidades es cada vez más común.

La aldea global aparece en la RAE como «el planeta Tierra, en tanto que un mundo interconectado y globalizado». En sí misma, la aldea global encierra una oposición de términos: por un lado, una aldea, un lugar pequeño o, según la RAE, un «pueblo de escaso vecindario»; por otro lado, el término *global* en la RAE se define como «referente al planeta o globo terráqueo».

Llamarla *aldea*, en vez de *pueblo* o *ciudad*, es parte de la gran capacidad visionaria de McLuhan. Su idea sobrepasa a la de ciudadano del mundo, alguien que asemejamos más a un gran viajero, un hombre de negocios o alguien que por sus circunstancias personales ha podido conocer diferentes partes del mundo, un hombre instruido, abierto, conocedor de diferentes culturas y sociedades, respetuoso con los otros, un cosmopolita, que según la RAE es una persona que se ha movido o se mueve por muchos países y se muestra abierta a sus culturas y costumbres. En cambio, un aldeano del mundo tiene unas costumbres, comportamientos y sentimientos muy distintos a los que podemos imaginar en un ciudadano del mundo, pues un aldeano del mundo no lo asemejamos a alguien abierto necesariamente, ni instruido; de hecho, en su acepción peyorativa la RAE califica al aldeano como alguien rudo, tosco.

En el año 1964, McLuhan anunció una visión del mundo hiperconectado, muchísimo antes de que existiera la comunicación inteligente que nos permitiera estar conectados con todo el mundo 24/7 los 365 días del año desde nuestros bolsillos.

Ahora, en esta época reciente, en la que hemos vivido de forma muy dolorosa la primera pandemia transfronteriza en directo, a través de los medios de comunicación, hemos comprobado también la otra cara de la moneda, de como el mundo es verdaderamente esa aldea global. Hemos cambiado los beneficios de la globalización por un sufrimiento que se ha hecho viral no solo en todas las redes, sino en la integridad del ser humano, con la peor de sus secuelas, su propia muerte; reconduciendo así al hombre a ese lugar frágil e inefable de existencia humana, recordando que la propia aldea global forma parte de un universo en el que el globo entero es una infinitésima parte de un todo mucho más grande, en el que solo fuera de uno mismo se podrá encontrar un sentido y un destino.

Preguntarse en el siglo XXI sobre la idea de globalización y, más concretamente y de forma más acertada, sobre la idea de la aldea global es preguntarse también sobre las fronteras,



las trashumancias, las migraciones, los derechos humanos, el bien común, las ideas del macrocosmos y el microcosmos tal y como Juan Pablo II en *Centesimus Annus* (1991) indicó; es preguntarse también sobre la importancia de preservar el equilibrio de la tierra y el equilibrio de las condiciones morales de la auténtica ecología humana.

En este número de la revista, pretendemos recoger los trabajos de aquellos investigadores que, desde la sociología, la filosofía, la pedagogía, la medicina, la arquitectura, el urbanismo, la ingeniería, el arte, la publicidad, el periodismo, la responsabilidad social, la empresa y cualquier otra área interrelacionada con la comunicación, traten sobre la globalización y la idea de aldea global, sobre la idea del hombre como un aldeano y sobre su destino en el siglo XXI.

Como siempre, se ha abierto espacio también a aquellos investigadores que desde otras disciplinas han tocado en este año temas de interés relacionados con la comunicación y las humanidades.

